

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVIII | Alicante 25 Noviembre de 1899 | NÚMERO 11.

Nuestra Biblioteca selecta juzgada por la prensa.

Juicios críticos sobre „El temblor de tierra.„

(Continuación)

La Revue Spirite, de Paris, importante colega fundado por Allan Kardec, en su número de Junio último consigna lo siguiente:

«D. Salvador Sellés, á quien hemos tenido el honor y el placer de conocer en Madrid, es uno de los autores más ventajosamente apreciados en España, y, seguramente, el más simpático. El fué, al otro lado de los Pirineos, el primer discípulo de Allán Kardec, y desde entonces no ha cesado de proclamar las verdades de la doctrina en todas las revistas de lengua española de ambos mundos. Gran admirador de la literatura francesa, sobre todo entusiasta y ferviente de Victor Hugo, á quien no cesa de leer, comentar y traducir, ha consagrado exclusivamente su talento á la defensa del Espiritismo.

El poema de que vamos á dar sucinto análisis, le fué inspirado por los terremotos que trastornaron gran parte de Andalucía en Diciembre de 1884.

El poeta nos habla primeramente de los síntomas que precedieron al fenómeno; pregunta: «¿Granada, por qué recorre é ilumina tu cielo ese bólido inmenso que se rompe en llamas y chispas? ¿Por qué desciende en la noche, desde las regiones serenas, esta magnífica lluvia de luz, de fuego y de oro?» La superstición responde, que un pastor vió en la montaña un viejo de blanca barba decir misa bajo un pino inmenso y que, extinguiendo los cirios místicos del altar, dió también la señal apocalíptica.—La ciencia eleva seguidamente su voz por boca de Mallet, Flammarion, Reclus, que exponen cada uno su hipótesis; pero esto no basta, dice el poeta: «Ni el agua, ni el fuego, ni los gases en el interior de la tierra, bastan para explicar las causas... las causas quizás eternas!»

Entonces, el poeta, invocando al génio del mundo, efectúa su descenso al centro de la tierra. Quiere ver «llenos los ojos de un horror sublime»; quiere leer en páginas de granito, el génesis del mundo.

Vé entonces el drama en las entrañas de la tierra; un temblor agita los basamentos gigantescos, temblor convulsivo que crece y avanza y extiende su acción. Es el «De profundis», el «Dies iræ» que el mundo olvidó.

Después el drama es en la superficie. Todo está tranquilo. Córdoba, Granada, Málaga, las tres radiosas sultanas duermen su sueño poético; episodio que pinta toda la Andalucía, «ante soberbia reja, bajo el emparrado que trepa por los barrotes, al lastimero son de las guitarras, seis mozos cantan así:—«por tí bella adorada, por tí, mi bella, por tí, todas las horas de la noche las paso sin dormir!»

Se produce la catástrofe; los versos de cinco sílabas se precipitan, rápidos y angustiosos: gritos de madres en busca de sus hijos, gemidos de los heridos que huyen en la noche, Dios solo sabe dónde!...

La voz del siglo se eleva; es la blasfemia de los ateos hácia el que reunió en esta muerte horrible, al mónstruo cargado de crímenes y la angélica virgen; es también la voz de los hombres supersticiosos arrodillados á los piés de un sacerdote y demandando misericordia al siniestro Dios de la Biblia.

Una voz responde desde el cielo: Alejandro, César, Atila, Timour, Mourad, Selin, Conrado, Germaniens, Felipe II, Borgia, Bonaparte, han reunido, gota á gota, el veneno de su terrible Karma.

La plegaria de los ángeles se eleva al Señor, pero como el incienso místico hácia Dios que perdona al réprobo, «este gran murciélago que asciende de las brumas trágicas, larva del angel sublime que más tarde se tenderá en una cruz, y, para redimirnos, morirá en el calvario.»

Los ángeles hablan en seguida á los hombres para instruirles y exhortarles á la resignación. Los mundos en la infancia son infiernos necesarios; hay de ellos que son paraisos. Todos van y vienen, y ruedan por el Ether sin fin, templos, palacios, edenes, galeras, purgatorios... que oran, cantan, sollozan, gritan, blasfeman... y todos perdiéndose en el Infinito, constituyen las notas armónicas de la lira divina.

Termina el libro con «La visión de Dios», en que se describe el Espacio incomensurable con sus torbellinos de soles y sus polvaredas de mundos, finalizando con una ardiente invocación á la «Pupila de Amor.»

Frantz Figuéres.»

*
* *

La Federación semanario local. en su edición del 2 del pasado Julio, dice:

«Precede al magnífico poema de nuestro ilustrado paisano D. Salvador Sellés, su retrato, firma autográfica, ligeros apuntes biográficos del mismo, por Valeriano Cel, y un correcto y concienzudo prólogo firmado por la redacción.

El poeta D. Gaspar Nuñez de Arce, dijo cuando leyó «El Temblor de Tierra», que nuestro paisano «aportaba al campo de la poesía un sentido nuevo y superior á cuanto se cultivaba en él». Y esto es tan cierto, que no hay más que abrir el libro del Sr. Sellés, que sea la página que fuere, siempre hallará el lector una profunda filosofía, encerrada en versos fáciles, enérgicos, armónicos.

Y la armonía de los versos de D. Salvador Sellés, es sublime; en ellos, adivinando el poeta el prólogo de la catástrofe que tantas victimas causó en Andalucía en las postrimerías del año 1884, desde las profundas entrañas de la tierra, á las que ha descendido, como Dante á su Infierno, dice:

«Y suenan siniestros rumores y callan
Y empiezan más récios después á sonar,
Y súbitamente cien truenos estallan,
Retumban y cesan volviendo á estallar.

Y aquestos antiguos recónditos ecos
Que duermen un sueño de siglos aquí,
Llenando de sones los cóncavos huecos,
Se lanzan los truenos, rugiendo, entre sí.

Y hay férvidas rocas que hierven, se inflaman,
Alumbran y aumentan su gran radiación,
Y esferas gigantes, sus fuegos derraman,
Cual soles en medio la oscura mansión.

Retiemblan ardientes sobre ásperas cumbres,
Y á horribles abismos se lanzan de allí,
Los globos radiantes de expléndidas lumbres,
Flamígeros rastros dejando tras sí.

Y en medio de sordos rumores y truenos,
En medio de horrenda mortal convulsión,
Por hondas cavernas y cóncavos senos,
Rebosa hervoroso metal en fusión.

Y extiende doquiera bullentes sus olas,
Y es rápido ó lento, tranquilo raudal,
Envuelto en los gases de mil fumarolas
E innúmeros focos del fuego central.

Y tiñen de auroras aquestos lugares
Y avanzan veloces con férvido ardor,
Arroyos, torrentes, y ríos y mares
De mútiples tintas, matiz y fulgor.»

Y más adelante continúa:

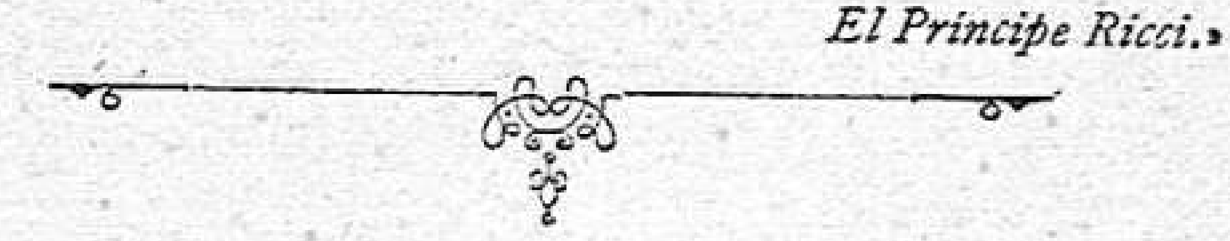
«Y aquellas abruptas, fragosas murallas,
Envueltas en amplio sombrío capuz,
Se ostentan ceñidas de trémulas mallas,
Se embozan en mantos de expléndida luz.

En tanto á la alegre magnífica fiesta
Del fuego que reina con mágico horror,
Se junta solemne, terrible y funesta,
La orgía del trueno y el sordo rumor.»

Los anteriores versos, en donde describe nuestro paisano el concierto de los sonidos que desconcertadamente se producen en las cóncavas regiones de la tierra, momentos antes del terremoto, á pesar de la carencia de armonía que en sí lleva el chocar de los candentes metales en fusión, contra las graníticas rocas, y los rugidos de las olas que encrespadas se precipitan por las ignotas galerías que, cual gigantescas sierpes cruzan el seno de la tierra, á la par que estalla y retumba ensordecedor el trueno; los anteriores versos, repito, son tan armónicos, que, metamorfoseando todos esos bélicos sones, los hacen llegar á nuestros oidos, cadenciosos, dulces, melódicos, como las notas de caudaloso río de perlas, que resbalara entre rocas formadas por esmeraldas, topacios, zafiros y rubíes, en anchuroso cauce de planchas de oro.

El poema de nuestro paisano, encierra tan filosóficos pensamientos, tantas bellezas, que es imposible decir de él nada que embellecerlo pueda: se embellece con sus propias galas.

El Príncipe Ricci.»





Sección doctrinal

LA MUERTE

(ESBOZO DE ARTÍCULO)

Palabra de tonos tétricos para la inmensa mayoría de los terrícolas, y, sin embargo, tan poco adecuada su acepción á las ideas que les hace concebir; pues si significa lo contrario de *vida*, ¡cuán lejos está de la exactitud lo que con ella se quiere expresar!...

Temerla, es crasísimo error; procurarla, nefando crimen.

Demostrándonos la científica doctrina espírita que solo puede conseguir el *yo* su progreso moral é intelectual por medio de las vidas ó encarnaciones sucesivas, nos inculca la convicción de que esa transición que se denomina *muerte*, es necesaria para nuestro mejoramiento, constituyendo un breve intérvalo entre dos existencias.

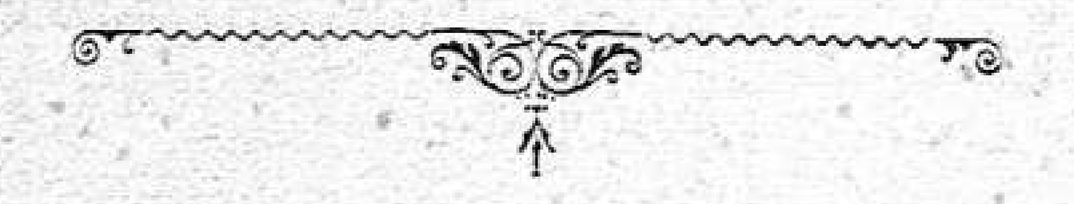
¿Cómo, pues, temer á la *muerte*, si ella demarca un paso más en el infinito camino de nuestro perfeccionamiento?

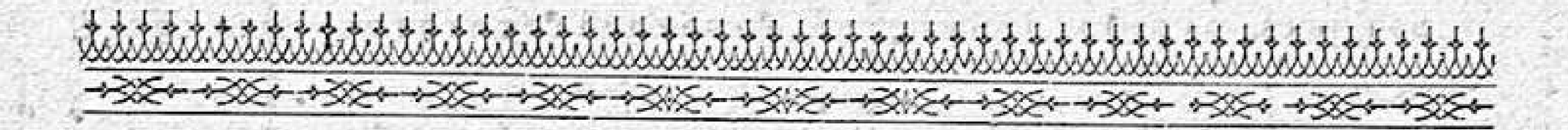
Por el contrario, cuando por cualquier medio se procura la cesación de la vida orgánica; cuando un ser, ofuscada su mente por las contrariedades, el sufrimiento y la desesperación, apela al suicidio creyendo tan desesperada solución como el remedio más seguro y eficaz de sus males; en este caso, se rebela contra la Gran Causa, y, como á toda infracción á la Ley va unido el condigno castigo, estaciónase su progreso sufriendo en ultratumba tanto tiempo cuanto tenía que haber sobrellevado aquella vida tan azarosa y preñada de cruentos sufrimientos, que, de soportarlos con la esperanza y el valor que infunde la sublime filosofía espírita, hubiera conquistado el lauro hermoso con el cual adornara su espíritu al regresar á la vida espiritual, donde recibiría el galardón merecido á su abnegación y heroísmo.

Esperemos, pues, sin temores ni recelos á la muerte natural, y abominemos del suicidio, que es una de las más execrables infracciones á la Ley promulgada por el Gran Legislador del Universo.

Francisco Arques.

(De *Lumen*).





EL FARISEISMO

1. El Evangelio explica lo que es el fariseísmo:

Atar pesadas cargas á los otros, y no levantarlas, á veces, *uno propio*, ni aun con el dedo, para transformarse en el bien;

Pedir grandes perfecciones á los demás y quedarse exhaustos de muchas otras;

Conocer y censurar agriamente los defectos ajenos, y *no acordarse de los suyos*; ó lo que es igual, la paja en el ojo ajeno, y la viga en el propio; la parábola de la higuera seca en acción constante; y la ilógica de no juzgar el arbol por el fruto. Es disfrazar el egoismo personal, familiar, y de secta ó partido, con leyes del embudo;

Dar lecciones á todo el mundo, y no recibirlas de nadie;

Alardear de médicos, y no curarse sus dolencias; decir y no hacer en muchos aspectos; ó como reza el refrán, predicar y no dar trigo;

Desear las admiraciones, frecuentemente con petulancia;

Engolfarse en la golosina de aplausos y alabanzas;

Amar los primeros puestos, salutaciones en las plazas, ó inciensos de la historia hecha por los de la propia cuerda;

Darse como indispensables á sociedades, que necesitan eternos andadores y y ayos indefinidos;

Buscar prosélitos por mar y tierra, para servir exclusivismos. Es enmascarar, bajo capas de generosidad y largueza de miras, el orgullo con sus parcialidades, hinchazones, despotismos, vanidades, envidia, ambición é intransigencias; ó bien, bajo la filantropía aparente, los odios con sus durezas, repulsiones, crueldades, venganzas, fanatismos de revanchas y aun guerras; ora santificando medios reprobados, ora desplegando celos sofísticos con los que á veces, se ha quemado, degollado, fusilado, ahorcado ó guillotinado al prójimo: todo lo cual dá la síntesis de la ignorancia, en ocasiones criminal, bajo aureola de gran sabiduría.

El Evangelio resumió admirable y gráficamente el fariseismo de todos los tiempos y colores:

Sepulcros blanqueados, con suciedad y rapiña por dentro;

Diezman el comino y la ruda, y dejan lo grave pasando de largo en la caridad;

Cuelan el mosquito y tragan el camello;

Han agarrado la llave de la ciencia, y ni entran, ni dejan entrar á nadie.

Son, pues, los perros del hortelano, ni comen ni dejan comer, como dice el adagio.

2. Los engaños materiales del fariseismo son numerosos: en maniobras bursátiles, intrigas políticas, en pesquisa de turrones, contratas de manga ancha;

Juegos de trampas en negocios, transacciones de férias con engaños, especulaciones con máculas, monopolios legalizados;

Fraudes, estafas, adulteraciones y falsificaciones de medicinas y alimentos, quiebras fraudulentas, usuras despellejantes como piadoso favor, pleitos temerarios, malas administraciones, exenciones de cargos;

Robo de tiempo y mala obra ejecutada, ocultación de intenciones, privilegios disfrazados;

Guerra, sorda ó clara, á los intereses del vecino, dorada con barniz de humanidad, progreso, y otras sublimidades.....

Las mentiras espirituales no son menos numerosas;

Fraudes piadosos y simonías con avalorios y lentejuelas;

Fábulas, mitos, devociones, misterios, gracias celestes, perdones, esoterismos y sofismas productivos;

Maledicencias contra el semejante, por vía de salud colectiva, y estirpación de heregías y de todos los partidos contrarios; fragua de planes ocultos; amor al dinero y al mando futuros, con máscara de sacrificio ó heroismo; envidias doradas, bajo falsos pasteles de entusiasmo; asperezas grotescas, con urbanidad; disipaciones del pueblo en juegos, borracheras y otros desórdenes, culpando luego á la sociedad de sus propias faltas; injusticias enormes en ideas, en nombre de la justicia; vicios vergonzantes; monopolios exclusivos de la verdad, invocando libre-pensamiento; reformas equitativas, y dar luego treguas largas, farándulas, y monsergas; enaltecer la severidad de costumbres, y tragarse hasta las carcomas de las arcas y otros mil fenómenos de doblez, restricción mental ó hipocresía, que dan las resultantes de la falsedad, la desconfianza y la sospecha de la malicia. La boca habla de lo que abunda en el corazon. Todo esto pervierte las sociedades; rompe los vínculos de la fraternidad y la solidaridad; destruye la fé en el testimonio humano; crea el excepticismo; y ocasiona males á montones que solo se curan con las leyes morales.

3. Queremos decir que *el remedio está en la ley moral, con esfuerzos para practicarla*; no en los libros, sino en las obras.

Sin esto, el fariseismo lo invade todo: vayan un par de ejemplos tomados de las cúspides sociales.

Los unos quieren arrancar á los otros LO FÍSICO MARAVILLOSO, para mangonearlo y explotarlo en provecho de sus partidos.

Pero como este fenomenismo es comun á santos y diablos; resultado de conocimientos, que cada uno puede adquirir, como la mágia, la prestidigitación, ú otros *secretos*; ó producto de facultades orgánicas propias de atrasados y

adelantados; que se presta al *misterio*, el despotismo, los tráficos, y otros abusos de similaciones y charlatanismos; resulta, que en estos sérios tiempos, *lo físico* bajo *el celemin*, podrá ser una rama de investigación, y aun si se quiere, de aspectos muy complejos; pero nada prueba para la ciencia universalista, y el ideal general de perfección. Una vasta civilización puede poseer secretos de la naturaleza, como las Ciencias Ocultas, los Misterios de Grecia y Egipto, ó de otras Iniciaciones, en su *parte física*; y no solo estacionarse, sino perecer, como se ha visto en la historia antigua de Aria, India, el Oriente en general, y más tarde en la Gnosis y el Iluminismo de Occidente. Este conjunto de hechos, llamados antes milagros, ha sido comun á ortodoxos y heterodoxos; es una verdad que está en las leyes de la naturaleza humana, como lo prueban los Misticismos de la Edad-Media; pero de nada sirven, sino van acompañados de la regeneración psicológica.

Los caracteres para la inducción segura de los progresos presentes y venideros, «*son siempre morales* y *científicos* y *jamás materiales*.»

Así se evitan las invasiones de mitos y fraudes piadosos, ó terroristas, de que hubo tan abundantes cosechas antiguas; pues como decía Teresa de Avila: «en materia de revelaciones es cosa recia encontrar una verdad entre cien mentiras.»

Manuel Navarro Murillo

(*Se concluirá*)

Sección Libre

EL LIBREPENSADOR

Por la sana doctrina que encierra, á continuación nos complacemos en reproducir el siguiente artículo que con este título ha visto la luz en el ilustrado colega *Progreso* que se publica en Madrid.

«Hay muchos que piensan—porque no piensan mucho—que amar el progreso, la vida moderna, el espíritu del siglo, consiste en admirar todo lo nuevo sin exámen, todo lo que se presenta como reforma, todo lo que aspira á ser artículo de modernismo.

Perniciosa y muy general aberración es esta. Hay progreso, sin duda; sea ó no en forma evolutiva, el mundo social adelanta, mejora en muchísimos respectos. Pero es caer en la peor de las servidumbres, cegar voluntariamente, imposibilitar el juicio propio y lógico, eso de someterse al criterio absoluto de un progreso rectilíneo, de una constante elevación; y, sin embargo, esto hacen muchos, algunos de ellos hombres de estudios serios y prolijos. Es sugestión tan ridícula como funesta esta que ejerce la *ley del progreso* en los espíritus li-

berales bien intencionados, pero débiles y de originalidad escasa. Toda audacia reformista les seduce; todo hecho social que gana terreno les parece una mejora que el *adelanto* impone. Reniegan los tales del célebre *autos afi* pitagórico, traducido por el *magister dixit*; no quieren que sea norma del juicio la autoridad personal ni el hecho consumado, y, sin embargo, con supersticioso respeto, abdican del pequeño juicio cuando en contra ven una *realidad nueva* escogida por los pueblos más *adelantados*.

No se paran á ver que el progreso, aun suponiendo que fuera necesario, no es geométrico, no es una figura regular, como la abstracción de un pobre idealismo, de imaginación escasa, puede comprenderlo; no advierten que el progreso, real en definitiva, no es incompatible con las reacciones, con los extravíos, con las aberraciones *nuevas*. De otro modo, es someterse á un dogma impuesto por la propia superstición el admitir como bueno todo lo nuevo que en nombre de los adelantos de la civilización se nos quiere imponer. Con algún ejemplo se verá más clara mi idea. El *feminismo* se defiende hoy principalmente mostrando lo mucho que se extiende por los países más cultos, más poderosos, más civilizados. Hay muchas gentes para las que es argumento invencible este. Se observa que en los países atrasados el feminismo adelanta poco, y en los pueblos de más ciencia, más riqueza, más educación, más energía, progresa de día en día... Luego el feminismo es cosa buena, y una preocupación *reaccionaria* el combatirlo.

Quien se rinde ante esta clase de razonamientos, piensa á medias, á mi ver. ¿No podría suceder que en algo se equivocaran, marchasen por mal camino los pueblos mejores, más adelantados? ¿Son infalibles? ¿No pueden caer en error, cometer faltas, paliar flaquezas? ¿No podrían los Estados Unidos, v. gr., ser un gran pueblo en general y equivocarse en su manera de educar á la mujer?

¿No acabamos de ver todos, que á pesar de su indudable grandeza, el pueblo norteamericano (en su mayoría política á lo menos) ha sido injusto con España y poco leal con la sinceridad que debe á los ideales que proclama? Pues lo mismo que erró en esto, y fué débil de espíritu, prefiriendo la ambición á la justicia, ¿no puede equivocarse también dando pábulo á ese transformismo artificial que va creando la mujer hombruna?

Francia es la tierra clásica del espíritu moderno. Todo liberal ve en Francia algo de *patria moral*; y sin embargo, en Francia hay una mayoria ostensible que no reconoce en el *affaire* Dreyfus una repugnante injusticia. Francia es la nación progresiva por excelencia, y con todo no se puede envidiar su grave problema de población, conflicto creado por la relajación de costumbres.

Alemania marcha al frente del progreso en muchas cosas, en las principales; ¿hemos de admirar por eso su imperialismo, su inexplicable sumisión á un autócrata disimulado?

Inglaterra en ciencia, en industria, es país poderoso como el que más; en varias esferas de la vida moderna el *progreso es inglés*; ¿hemos de alabar por eso el egoismo británico en asuntos internacionales, su política materialista, su fé *púnica*?

*
* *

Para un mediano observador, las domocracias modernas no han sacudido el yugo del dogmatismo católico romano sino para someterse, sin saberlo, á otros dogmatismos. Se ha proclamado el derecho al libre exámen, pero en rigor no se ejercita.

Hasta para separarse de la Iglesia se hace de una manera autoritaria, sin *exámen* libre.

No es libre exámen,porque empieza por no ser examen. Es libre arbitrariedad.

Así como el creyente, en general, declara infalibles al Papa y al Concilio, *porque sí*, el falso librepensador niega *porque sí*.

Se sigue un partido, una escuela, una tendencia, más por arranque de voluntad que por reflexión; porque *se quiere* que aquello sea verdad; no porque se haya *examinado* si lo es.

Y aquí está el núcleo de la cuestión del pensamiento libre y de la sumisión del ortodoxo. No es librepensador el que quiere, sino el que puede. El no pensar, no es pensar libremente. Pues bien, en frente de una tradición antiquísima, á cuyo favor han trabajado los hombres mejores y más reflexivos de muchos siglos, tradición que ha profundizado en los arduos problemas capitales de la naturaleza humana y sus posibles relaciones con lo desconocido y fundamental, en frente de una positiva sabiduría histórica, sistemática, ayudada por grandes virtudes y vigorosa disciplina, ofrecen las multitudes de la democracia moderna una pura negación irreflexiva, en vez del estudio serio, profundo de las mismas capitales cuestiones.

¿No lo estamos viendo entre nosotros estos mismos días? En nombre del pensamiento libre se oponen aquí muchos á que las clases directoras de la sociedad, los hombres que han de seguir las llamadas carreras liberales, *estudien de veras religión*.

No parece sino que estudiar religión significa dar la razón á los curas. Si hombres como Renán, Baür y tantos otros no hubieran estudiado profundamente la religión. ¡medrada estaría la defensa del libre pensamiento en contra de la tradicional y disciplinada sabiduría de la Iglesia!

Así como se ha dicho, y con gran razón, de la escuela positivista pura de Augusto Comte que era en su espíritu autoritario y tendencia de plástica disciplina *objetiva*, un catolicismo láico, se puede asegurar que en nuestras democracias latinas el superficial libre examen á que han llegado es un catolicismo heterodoxo, pese á la aparente paradoja.

En rigor, hay dos grandes tendencias; dos opuestas direcciones: la que quiere comenzar por el *querer*, activa á dos tiempos en cuestión de *verdad, creándose la verdad*, y la que *espera á saber*, oportunamente pasiva en punto al conocer.

Todos los que pertenecen á la primera tendencia, son, en rigor, creyentes; creen en el Papa, en Lutero, en el libre examen (no examinado), en Carlos Marx, en la evolución, en la anarquía ó en lo que sea.

Los de la otra tendencia son los verdaderos librepensadores; son los que, sin haber llegado á una solución, ó habiendo llegado á cualquiera solución, de todas suertes se han abstenido de firmar hasta haber visto por *ciencia propia*, sin rendirse, irreflexivamente, á ninguna autoridad más ó menos disfrazada.

Nuestras democracias modernas, las latinas principalmente, tienen ese gran defecto: que siguen un criterio de pura voluntad; por ejemplo, eso de dar por bueno todo lo que habla en nombre del dogma progreso.

Y es claro que los fanáticos de su dogma verán con malos ojos este artículo, que les parecerá *reaccionario*, porque en él señalo máculas de la civilización moderna, de las tendencias progresivas.

Seguro yo, no obstante, de mi buena intención y de que muchos años de pensar en estas cosas y de leer lo que hace al caso, me dan algunas armas para

esta lucha, seguiré explicando mis ideas en tal sentido, aplicándolas á la cuestión del conocimiento, á la religiosa, á la llamada social, á la pedagógica, etcétera, aquí en el *Progreso* de vez en cuando, y con más frecuencia en otras publicaciones muy *modernistas*, muy *progresistas*, que es donde más conviene esta clase de propaganda, que sería peligrosa para quien perentoriamente buscase cierta popularidad efímera.

Clarín.

Sección filosófica

En pró de la moralidad

Con motivo de la activa y enérgica campaña realizada por la prensa culta y sensata de la vecina república y de nuestra desdichada España contra el espectáculo bárbaro llamado en mal hora FIESTA NACIONAL, y en ocasión de la retirada á la vida privada del tristemente célebre *Guerrita*, el cual, para ludibrio y oprobio de nuestra catolicísima patria donde los dignos maestros de escuela verdaderos mentores de la verdad y el bien se mueren de hambre, con tan *lucrativa profesión* ha conseguido reunir la respetable fortuna de DIEZ MILLONES DE REALES; creemos de gran utilidad, no dudando lo agradecerán tanto los antiguos como los nuevos suscriptores, reproducir á continuación el importante estudio *sobre las corridas de toros* debido á la bien cortada pluma é inspirado númen de D. Antonio del Espino, que vió la luz en la edición correspondiente al 20 de Agosto de 1872 de nuestra revista:

LAS CORRIDAS DE TOROS

Pan y luces debiera ser el pensamiento y el solo pensamiento de todos los legisladores y gobiernos que se han penetrado de la tendencia del siglo; *pan*, que ponga las masas á cubierto de la indigencia y la inmoralidad: *luces*, que multipliquen al infinito los medios de adquirirla.—OLABARRIA.

Cualquiera que sea el fin de una cosa ó las ventajas que se puedan sacar de ella, si lleva el sello de la infamia, no podemos hacerla sin mancharnos.—LIVRY.

El valor es inútil, es una locura, y el que se espone sin justo motivo á la muerte, es un mentecato que juega con su vida.—NICOLE.

Un pueblo será tanto más civilizado, cuanto menos comprenda el significado de la palabra *valiente*.—AGUSTÍN ALIÓ.

Si hay festejos que no son dignos del hombre, si hay fiestas públicas que le avergüenzan, que le ofenden y que le embrutecen, ninguna sin disputa, pue-

de resistir el parangón con la CORRIDA DE TOROS; lucha la más exageradamente bestial y la más rica en emociones contrarias á la moral y al sentimiento.

La liza del hombre con el bruto, del sér irracional con el inteligente, del salvaje con el *civilizado*, debió desaparecer avergonzada ante los primeros resplandores de la civilización, como huye el traidor cuando el leal descubre la infamia; como el maestro, cuando el discípulo conoce que es engañado miserablemente y como el sacerdote, cuando el pueblo piensa y raciocina, porque esta función hace las veces para el vulgo, del traidor, del maestro que enseña torpezas y del sacerdote que hace adorar á Satán; esa lidia debió huir cobardemente ante la magnitud del movimiento democrático, como desaparece la noche ante los albores del día; como el vicio ante la virtud; como la tiranía ante la revolución; ese titánico remedo de los gladiadores, debió postrarse de hinojos y declararse inepto y ludíbrico ante la noble actitud de esa hermosa matrona que representa el grandioso pensamiento pronunciado por el mártir del Golghota en la infamante cruz, LA CARIDAD; esa madre cariñosa que no tiene hijos predilectos, que guarda sus mayores encantos y cariños, sus más caros halagos para los tristes y desvalidos, que mantiene en su regazo á los desgraciados y huérfanos; esa hurí divina que conseguirá llevar á cabo la gigantesca misión que Dios la confiara, de cubrir y confundir, bajo su celeste manto, á todos los hijos de la tierra, entretegiendo la federación de los pueblos sin reparar el color y la casta, el culto y el idioma; ese combate inícuo desaparecerá en fin, porque la misma atmósfera que esa lucha está cargando con la electricidad de la ira, producirá el rayo de la cólera popular que la herirá de muerte, que acabará con ella! La noble concepción del Altísimo; la ley que rige toda la creación; la norma de las acciones; la fórmula de la verdad; el arquetipo del sér humano; la clave de la vida política; esa varonil mujer, mitad salvaje y mitad divina, espresión del indómito derecho y del culto aldeber; esa virgen pura y casta que inculca al patriota su fiera independencia, el santo amor á la patria y el sublime culto á los derechos; esa deidad que dilata el valor del mártir para que muera aclamándola y dá inspiración al escritor y elocuencia al tribuno; esa infinita escalera, cuyos peldaños relativos no se concluyen jamás, ideal que no podremos conseguir en absoluto; esa palabra mágica, ese númen misterioso que levanta los pueblos y abate los tiranos; esa bendita LIBERTAD, se encargará de borrar hasta los recuerdos de tan decantada fiesta, como lo ha conseguido, como lo está consiguiendo, como lo está ya realizando, fundiendo con tronos y coronas, tiaras y tiranos, verdugos y suplicios, misterios y dogmas, esplotación y usura, una radiante corona cuyos fúlgidos destellos ni matan, ni niegan, ni esclavizan, ni esplotan, ni envilecen al hijo del trabajo, sino que le levantan sobre el pavés de sus imponderables sufrimientos haciéndole *hombre*, inteligente, *probo*, feliz, hermano de Jesucristo é hijo de Dios!

En el reloj de los tiempos ha sonado la hora fatal para la tauromaquia, y la historia le guarda ya su última página ruborizada de que todavìa merezca la atención del mundo, lo que solo debiera pertenecer á los viejos cronicones. El que rinde párias en aras del progreso, el que dá su pequeño óbolo al asilo y al hospital, al pobre vergonzante y á la enferma del dolor y de la miseria, el que ama esas sociedades internacionales para el socorro de los heridos de la *guerra*, el que está dispuesto á sacrificar su vida en beneficio del prógimo, el que sigue las bellas máximas del inimitable Jesús, el que se titule HOMBRE y el que se apellide CRISTIANO, ni puede, ni debe, ni quiere arrastrar su dignidad por la candente arena, enrojecida con la sangre de tanto siervo, regada con las cruentas lágrimas de tanto desventurado! No quiere embrutecerse, porque es hombre; no debe asistir á esta barbarie, á este martirio, porque es caritativo; no puede contribuir á la muerte de ningún sér, porque es cristiano.

¿De qué sirven el conocimiento y la historia si de uno y otra no se deducen premisas irrefutables, fatales juicios contra los instintos de ciertos hechos de caníbales, que manchan el siglo XIX? Habrá quien goce, quien se admire y entusiasme por las descripciones del Circo romano? Aquel pueblo que frenético acudía á presenciar el destrozo, el mutilamiento de los esclavos; aquel populacho que *dejaba hacer* á las fieras? no era más feroz que el tigre, más inferior que el bruto? No horripila el relato del matirio de los infelices, que morían despedazados por los *sensatos* representantes de aquella divertida y justa sociedad, *que reia ufana* viendo la cabeza de una COSA arrancada del tronco por la *sabia* garra de un hermoso tigre ó contemplando los pedazos de carne que, *con prudencia*, rasgaban de un cuerpo las panteras voraces como el avaro? No paraliza el corazón tan solo el recuerdo? Sí; la vista de la sangre parece que cohagula la nuestra y un frío glacial se apodera de nosotros! Acto que sintetiza las épocas y que prueba que en nuestros días, causa pavor la crónica de esta brutal justicia y diversión á un mismo tiempo.

Una vez, arrojaron al circo un esclavo para que tuviese la más desastrosa de las muertes; abierta la puerta de la cueva, espantoso averno donde se guarecían los hambrientos carnívoros, salieron, cual torbellino de insaciables y glo tonas hienas que perciben el incitante olor de carne, y rugiendo y dilatando desmesuradamente sus fauces por el promovido apetito y descubriendo ya sus enormes y afiladas garras prontas á clavarse, se dirigieron dando espantosos saltos, hacia la pobre víctima: cuando un corpulendo león, valiente como ninguno, que iba el primero, se paró ante el desgraciado que estaba medio muerto de horror, y reconociéndole por un antiguo amigo comenzó á lamerle el pié en señal de respeto y cariño y á menear la cola en prueba de alegría; hecho esto, volvió de repente al grupo de fieras y cubriendo con su cuerpo al protegido, disputó la presa y desafió con su mirada al que la quisiere: nadie se atrevió; aquellos animales guardaron una respetable y prudente distancia y entusiasmada la multitud por tan inesperado desenlace, fué llevado el reo ante el que pre-

sidía para que esplicase aquel fenómeno. El pária dijo: deserté, no pudiendo resistir por más tiempo la dura é inícua ley de la esclavitud, y encontrándome un día en los límites del desierto oí el rugido de un león que á intérvalos lo repetía con un tono lastimero. Lleno de miedo subime á un árbol y desde allí ví que se dirigía á donde yo estaba, llevando la mano derecha algo levantada y andando mal y paulatinamente por la falta, por la suspensión del miembro. Los lamentos crecían y sentí en mi corazón un cambio repentino; mis sentimientos eran otros, había pasado del miedo cerval á la compasión y deseaba vehementemente socorrer al quejumbroso animal; aunque todavía pensaba en mi seguridad! El cuadrúpedo me descubrió y llegando hasta el pié del arbusto que me sostenía, comenzó á hacerme con los ojos y la cola, unas demostraciones tan claras, tan expresivas—¡cuánto no puede decirse por medio de la mímica!—que comprendí la amistad que me brindaba el noble bruto y el favor que con sus lágrimas pedía! Me decidí y bajé; y cogiendo la pata que él me daba, le saqué una punzante espina que llevaba clavada y chupándole después la herida, le amortigüé el agudo dolor que le produjera. Contento y alegre el rey del desierto al verse curado, hizo ademán de que le siguiera, llevándome á una cueva, en la cual viví por espacio de muchos días, comiendo carne que me traía el temible cazador. Mas al fin yo me cansé de vivir en aquel estado y abandonando á tan fiel y buen compañero, caí en poder de los soldados de Roma para ser sentenciado á que me descuartizaran las fieras del Circo por el delito de deserción! Admirados y atónitos, le dieron libertad y le regalaron el león que no podía servirles, cuando se permitía tener gratitud y buen corazón! Aquellos espectadores encontraron un esclavo más grande que su época y un sér, no hecho á semejanza del Criador, que fué bueno, justo y bello, defendiendo de la injusticia social á un ilota! Por poco trabajo que el pobre siervo hubiere hecho en bien de la sociedad, debió ser mayor, de más valor que el haber quitado una espina. El habitante de las selvas, le salvó la vida en pago, y sus contemporáneos le daban muerte en gracias de sus méritos!

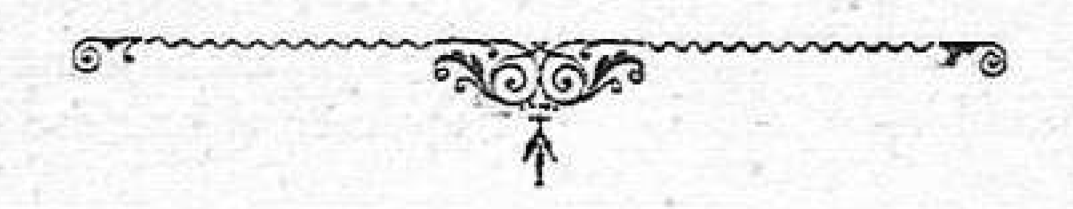
He aquí la inmensa diferencia!

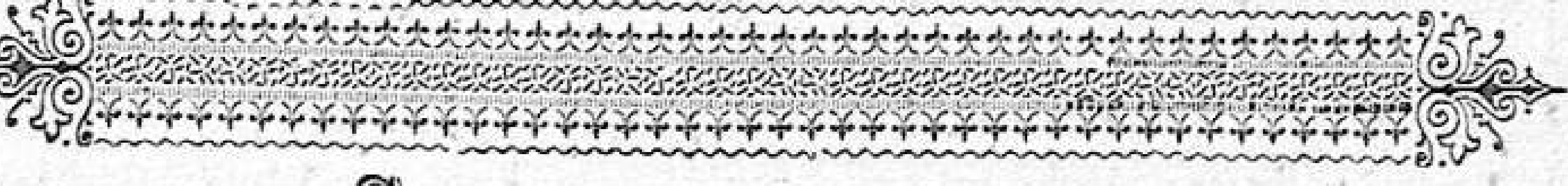
Aquellas fiestas acabaron, como todas las injusticias, en medio de grandes cataclismos, trastornos y venganzas, envenenamientos y desastres; sepultura eterna del baldón y de la infamia!

La invasión de los bárbaros del Norte, inundó, como el desbordamiento de caudaloso río, las pestilentes riberas del encenegado Tíber y la vieja y caduca civilización romana, cubriendo con sus varoniles y vírgenes costumbres las disolutas de aquel pueblo descreído. Todo desapareció! Todo quedó sepultado bajo aquella muchedumbre!

Antonio del Espino.

(*Se continuará*)





SECCIÓN LITERARIA

EL HIJO DEL PUEBLO

¡Sursun corda!

Bajo la extendida mano
de dios ni justo ni bueno,
surge del barro, del cieno,
que no del mármol humano.
Siente del Juez Soberano
la maldición en su sien;
á la conquista del bien
por el trabajo se lanza,
y al talisman con que avanza
¡todo el desierto es Eden!

Toma al planeta empezado
donde Jehová le abandona,
y le acaba y perfecciona
en Génesis prolongado.
Siglo por siglo ha amasado
con sangre, llanto y sudor
la Tierra—el pan del dolor—
y hostia nívea, pura, santa,
hoy en sus dedos levanta
la Creación á su Creador!

Él, el pária desterrado,
el esclavo envilecido,
el siervo desposeido,
el proletario explotado,
en toda cruz enclavado,
muerto en toda redención,
como infinito perdón
de los mundos se desborda,
al sublime *sursum corda*
que le entona el corazón!

Vedle donde quier tragado
por el mar, por la galerna,
en la mina, en la caverna,
en la fábrica aplastado;
roto, esparcido, sembrado
en valle, en cúspide, en fría
escavación, en sombría
gruta, en sepulcro cubierto
y sellado, exangüe, muerto
¡redivivo al tercer dia!

Él es, él es quien villana,
plebeya cuna desmiente,
soñando perpetuamente
extirpe excelsa mañana.
Alza la sien soberana
clamando lid; en su guerra
con todo obstáculo cierra,
y funda en árdua porfía
la explendente dinastía
de los genios en la tierra.

A su voz los explendores
del arte mágico estallan;
canta con Píndaro y callan
vencidos los ruiseñores.
Plañe los altos dolores
del inmortal semidios
á par de Esquilo, y en pos
de ideal excelso, toca
con Praxiteles la roca
¡y surge olímpico el dios!

Con Buenarrotí las hondas
profundidades del cielo
osa escalar, sobre el vuelo
de las audaces rotondas.
Con Flammarion en las hondas
áureas del éther impera;
sube de esfera en esfera
alzando intrépido grito;
ve á Dios allá en lo infinito,
y grita impávido:—¡Espera!—

Hace con Morse el ensayo
de ubicuidad, y se siente
en todo á un tiempo presente
por la palabra hecha rayo.
Hunde en el mar ese explayo

del propio sér, esa estrella
en red de cables, y en ella
llenando inmenso el Oceano,
vibra y vuela el verbo humano
en estado de centella.

Con Guttenberg, cual portento
de los panes y los peces,
multiplica cien mil veces
alígero al pensamiento.
Con Estéphenson al viento
vence en la locomotora;
dá con Fulton rugidora
alma de fuego á la nave,
y con Peral que es la llave,
el profundo mar explora.

Con Edisson, cuya vida
es la de un mágico, sube
cada mañana á la nube
por una chispa encendida.
En luna ó sol convertida
esa luz desprende un coro,
y al porvenir pasa el oro
de ese resplandor que canta,
cautivo en el ánfora santa
del fonógrafo sonoro.

Con Copérnico sujeta
del sol la cuádriga rica,
y con Halley domestica
al indómito cometa.
Con Galiley del planeta
siente el recóndito vuelo,
y con Laplace, en su anhelo
que estos abismos inunda,
álzase el éther y funda
la mecánica del cielo!

En sus espacios, fecundos
en universos crisoles,
mide con Képler los soles,
pesa con Newton los mundos.
Sube hasta hollar los profundos
reinos de Ezequiel y Amós;
baja de Kardec en pos
al postrer abismo, y fuerte
mata á la Muerte ¡á la Muerte,
última Esfinge de Dios!

Pueblo! si tras tanta gloria
tanta prez, tanta grandeza,
de una mentida nobleza
te exigen la ejecutoria;
si tras guerrera victoria
del azar, no del valor,
soberbio conquistador
desde el olímpico carro
dice que es luz y tú barro,
tú lodo y él resplandor,

dí, prosiguiendo el camino,
con tu desdén más profundo:
—El descubridor de un mundo,
Colón, fué un pobre marino
¡Y qué más! aquel divino
redentor del orbe entero
aquel mártir, por quien muero
ante el Gólgota postrado,
no por César fué engendrado:
¡fué el hijo de un carpintero!

Salvador Sellés.

CRÓNICA

Los infatigables propagandistas de nuestros ideales de redención de allende los Pirineos, M. León Dénis y M. Gabriel Delanne, han organizado una série de conferencias públicas que celebrarán en Bruselas, Charleroi, Amberes y Lieja.

Los temas que más preferentemente han sido escogidos por tan elocuentes oradores son respectivamente: «El Espiritismo y su desarrollo en el mundo» y «Pruebas experimentales de la existencia del alma y de su inmortalidad.»

Nuestros plácemes más sinceros á tan queridos correligionarios.

*** Nuestra querida hermana en creencias, la ilustrada directora del recomendable semanario *La Luz del Porvenir*, doña Amalia Domingo Soler, habiendo concebido la buena idea, que aplaudimos, de publicar las interesantes MEMORIAS DEL PADRE GERMÁN y las no menos importantes MEMORIAS DE UN ESPÍRITU; desea saber cuántos ejemplares de dichas hermosas obras comprarían los Centros Espiritistas y con cuánto contribuirían para los gastos de impresión.

Si como es de esperar, la gran familia espiritista acude presurosa á coadyuvar á la realización de tan bello pensamiento, inmediatamente se dará principio á la publicación de las MEMORIAS DEL PADRE GERMÁN, siendo el precio del tomo esmeradamente impreso en buen papel, 2 ptas.

Mucho nos congratularíamos porque fuese pronto un hecho la realización de esta benéfica obra de propaganda moralizadora; único y principal objetivo que persigue nuestra estimada hermana doña Amalia Domingo, á la que alentamos á no cejar en tan noble empresa ofreciéndole nuestro incondicional concurso.

*** Con el fin benéfico de ser distribuidas entre séres menesterosos, hemos recibido 25 pesetas de la Comisión organizadora de los actos espiritistas organizados en Barcelona el 8 del pasado Octubre.

Damos las más expresivas gracias á dicha comisión en nombre de los favorecidos.

*** Han efectuado su tránsito á la vida espiritual: en Málaga, el 12 del pasado Agosto, la virtuosa esposa del estimado amigo y consecuente espiritista D. Teodomiro Tello; en Alcoy, el 11 del propio mes, el convencido correligionario de la primera hora D. Miguel Botella Torregrosa; y en Alcalá del Valle (Cádiz) el querido hermano en creencias D. Francisco Tello, hermano carnal de D. Teodomiro quien se encuentra combatido por el más deshecho infortunio recibiendo tras de un golpe, otro más rudo...

¡Dichosos quienes han abandonado, con la resignación del mártir, este mundo de miserias y dolores!

*** Con el presente número, recibirán nuestros amados suscriptores una circular de «La Irradiación», de Madrid, cuya lectura recomendamos invitándoles á que se suscriban al periódico-biblioteca que anuncia, ya que bien lo merecen tanto la índole de la publicación, como los esfuerzos y sacrificios de nuestro muy querido amigo, el ilustrado hermano en creencias D. Eduardo E. García.

Pueden dirigirse los pedidos de suscripción, acompañados de su importe, al Administrador de LA REVELACIÓN.

*** Por falta de espacio, nos hemos visto precisados á retirar para la próxima edición, entre otros trabajos, la sección bibliográfica,

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.